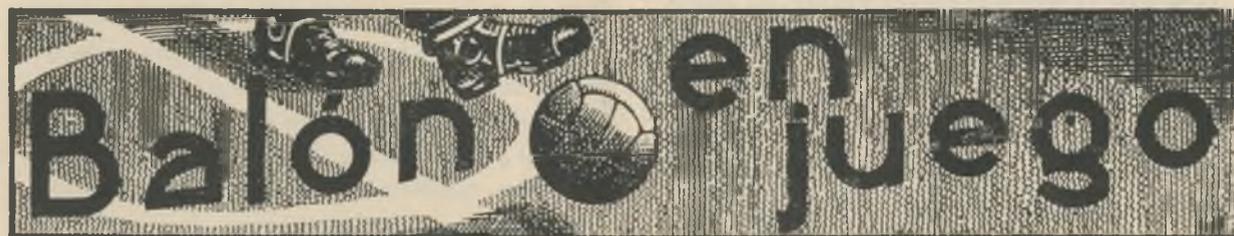


A parte el mérito extraordinario que supone la restauración del Salón de «Juventud Recreativa», no es posible silenciar la violación del domingo cometida con esos equipos de jóvenes enrolados a un trabajo sumamente servil.

Creemos que debería haber pasado ya definitivamente el tiempo del trabajo dominical por muchos motivos que ahora no es del caso repetir. La verdad es que el efecto que tales serviles trabajos producen es sencillamente

sudafricano. Y conste que la culpa no se la llevan los jóvenes: ellos pusieron simplemente su esfuerzo, y no se les puede exigir total responsabilidad mientras los señores que decretaron tales trabajos no se tomen siquiera la molestia de medir su responsabilidad.

Damos por inútil la explicación de dificultades económicas. Y si expresamos esta opinión públicamente es porque una Sociedad, dejando de lado su religiosidad o su irreligiosidad, debe tener sus formas sociales.



Llansá (Juvenil), 0 - Port-Bou, 5

La tarde del día de San Vicente convidaba a salir y solazarse bajo un sol que mentía una alegre primavera. A tenor de la temperatura, creíamos encontrarnos con una buena entrada en el Campo de «La Creu»; pero, no fué así. Unos pocos aficionados de la «vieja guardia», algunos chiquillos y nadie más... A la vista del aspecto de la entrada nos preguntamos: ¿Ya no hay afición al fútbol en nuestra Villa? Por los resultados observados parece poder contestarse afirmativamente.

Daba pena, en un día de Fiesta Mayor, ver como los muchachos del Juvenil (¿C. de F. Desamparados?) le daban al balón con entusiasmo y la mayoría con una superior falta de técnica.

Pero qué vamos a exigirles a quienes se han embarcado en una empresa repleta de dificultades, con sólo el empuje de su entusiasmo, pero sin dirección de ninguna clase y aun con muchos alientos negativos. ¿Es que tendrían más apoyo si se integraran en cualquier sociedad local?

Para tener otra vez un C. D. Llansá como en preteritas temporadas, deparándoles buenas tardes de fútbol, los aficionados deben tener en cuenta que debe empezarse por abajo y subir luego paulatinamente, hasta formar un equipo que sienta de verdad

los colores que viste, y los defienda con el mismo tesón de los antiguos «amateurs»...

Para tener otro equipo de «vedettes» comarcales, claro está que no falta tomarse las mil molestias que supone el ir cuajando un juvenil; dinero y sólo dinero. Nada más...

Si esto es lo que desea la afición, hicieron muy bien no acudiendo a «La Creu»; ya éramos bastantes...

Y del partido ¿qué diremos?

Pocas cosas técnicas; mucha voluntad y afán de ganar. En los locales se evidencia una falta total de dirección. Los muchachos del Port-Bou, mejor preparados y apuntando algunos para el primer equipo.

Los equipos se alinearon:

PORT-BOU.—Reyes; García, Bahí, Falet; Español, Suñer; Calsina, Ribas I, Negre, Ribas II y Cruz.

LLANSA.—Corrales; Juanola, Subirana, Falcó; Calsina, Sánchez; Baus, Vila, Salvatella, Mora y Pacreu.

Marcaron los goles del Port-Bou: Ribas I (2), Negre, Cruz y Calsina.

En el capítulo de distinciones debe anotarse el entusiasmo derrochado en ambos bandos, sobresaliendo por los forasteros Ribas I y la defensa. De los locales, Vila destacó por sobre los demás, que no pasaron de discretos.